EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
BUENOS AIRES • ARGENTINA

Palabras del Embajador E. Anthony Wayne
en la ceremonia de juramento

2 de noviembre de 2006

Gracias, Secretaria Rice por sus amables palabras.

Embajadores, secretarios, colegas y amigos, es un gran placer para mí que estén hoy aquí presentes.

Quisiera agradecer profundamente al Presidente y a usted, Señora Secretaria, por nombrarme para desempeñarme como Embajador de los Estados Unidos de América en la República Argentina. La responsabilidad de sustentar y fortalecer las relaciones entre nuestras dos democracias me llena de humildad.

Hace casi 31 años, tuve el honor de prestar juramento para ingresar al Servicio Exterior en este mismo salón. El salón no lucía tan hermoso como hoy. Yo tenía el cabello mucho más largo, barba, y jugaba mucho mejor al tenis. El panorama internacional que enfrentábamos estaba principalmente caracterizado por la lucha contra el comunismo. A pesar de los cambios, mi entusiasmo por servir a nuestra gran democracia y mejorar las relaciones con aquellos que están construyendo la libertad, la prosperidad y la seguridad, siguen tan firmes como siempre.

Cada uno de mis nombramientos me ha brindado valiosas oportunidades de hacer el bien. En todos estos años, tuve el honor especial de trabajar con muchos de ustedes para:

· aumentar nuestra cooperación con Europa;

· crear coaliciones contra el terrorismo, especialmente durante la primera Guerra del Golfo;

· explicar sucesos internacionales al pueblo estadounidense;

· forjar lazos económicos para aumentar la prosperidad;

· promover nuevos enfoques para el desarrollo;

· cortar el flujo de fondos a los terroristas;

· ayudar a las naciones a responder a las crisis económicas, y

· conseguir donantes para ayudar a los países a superar la destrucción provocada por la guerra, el aislamiento, y los desastres naturales.

En reiteradas ocasiones me he sentido impresionado por la creatividad, dedicación y persistencia de mis colegas estadounidenses y extranjeros. A lo largo del camino, me han enseñado la importancia de construir sociedades y equipos efectivos, y el valor de la buena comunicación para encontrar un terreno en común y generar ideas creativas. He aprendido que independientemente de nuestros cargos formales en una organización, todos podemos ser "líderes" para ayudar a otros a encontrar soluciones, y que ese liderazgo participativo promueve el éxito.

Me esforzaré por hacer uso de este aprendizaje como Embajador en la Argentina. Quiero expresar mi agradecimiento a muchos de ustedes aquí hoy presentes, quienes me ayudaron a aprender esas lecciones y muchas más. Han sido valiosos socios, mentores, modelos, compañeros de equipo y, más importante aún, amigos.

No me sería posible agradecer a cada uno de ustedes adecuadamente sin olvidarme de alguno. Pero sepan que agradezco y valoro muchísimo a cada uno de ustedes así como nuestro trabajo en común.

Deseo reconocer a mi familia, que está hoy aquí. Han sido fundamentales para mí. Quiero agradecer a mi tía, Nadine Porto, y a dos de sus hijos, Steve y Phil Porto, así como a la novia de Phil, Dorothy, que han viajado desde California para estar con nosotros hoy. Quiero agradecer a mi cuñada y su esposo, Diane y Clark Johnson; a mi cuñada, Suzette Perkins, y mi sobrino y sobrina, Holt y Emmy, que viajaron desde New England para estar con nosotros.

Estoy especialmente agradecido de que mi hija Kristen y mi hijo Justin estén aquí. Todos aquellos que han visto las muchas fotos que tengo en mi oficina, saben de la alegría y la bendición que han traído a mi vida. También quiero dar las gracias a mi yerno Brian Hahs; es un gran segundo hijo, aún cuando me gane tan fácilmente al tenis!

Quiero expresar mi gratitud a mi socia principal, mi esposa Pamela. Durante casi 30 años de matrimonio, Pam ha sido mi más cercana y sabia consejera, mi amiga más querida, y una madre maravillosa para nuestros hijos. En mi nueva función, Pam continuará siendo mi socia fundamental.

Mis obligaciones como Embajador en la Argentina incluyen responsabilidades muy importantes. Mis predecesores y buenos amigos Lino Gutiérrez y Jim Walsh me han dejado una magnífica base sobre la cual seguir construyendo.

Aquí en Washington, el Embajador de la Argentina, José Octavio Bordón, ha hecho un trabajo excelente para mantener y fortalecer nuestras relaciones bilaterales. Embajador Bordón, quiero agradecerle especialmente por su generoso apoyo durante mi preparación para esta misión.

Tanto la Argentina como los Estados Unidos son naciones básicamente forjadas por inmigrantes que cruzaron el Atlántico buscando un futuro mejor en una tierra promisoria. Ambas naciones comparten un fuerte compromiso con los valores e instituciones democráticos y con la defensa de los derechos humanos. Ambas aspiran a promover la prosperidad, la estabilidad y la seguridad hemisférica e internacional.

Argentina y los Estados Unidos tienen sólidos antecedentes de cooperación con las Naciones Unidas, para el mantenimiento de la paz, la lucha contra la proliferación de armas nucleares, y la lucha contra el crimen, el terrorismo y el narcotráfico. Nuestros estudiantes, profesores, investigadores y turistas están construyendo lazos vitales entre los pueblos.

Con más de 400 empresas estadounidenses trabajando en Argentina, nuestros lazos económicos son sólidos y han perdurado en las buenas y las malas épocas.

Ciertamente, tenemos diferencias de opinión. Son normales entre amigos y vecinos. El tema es cómo encarar estas diferencias de la mejor manera y cómo progresar de una manera beneficiosa para ambas naciones.

Voy a tratar de escuchar y aprender de los puntos de vista de los argentinos y de otros interesados en nuestras relaciones bilaterales. Teniendo esto en cuenta, el equipo de la embajada y yo trabajaremos para profundizar la fuerte relación que nuestros dos países han disfrutado en los últimos años.

Trataremos de mantener y fortalecer el diálogo abierto y productivo con el presidente Kirchner y su gobierno, para poder trabajar en las áreas problemáticas, con un buen entendimiento de la perspectiva de cada socio y con el deseo de encontrar soluciones.

Construiremos sobre la base de la cooperación existente y los objetivos en común para aumentar nuestra efectividad, por ejemplo, en la lucha contra el crimen y el terrorismo, y para detener la proliferación nuclear y promover la paz y la seguridad.

Daremos prioridad al aumento de los intercambios y las interacciones entre nuestros pueblos, para que nuestros estudiantes, maestros, investigadores y ciudadanos comunes puedan beneficiarse más fácilmente de las riquezas culturales y naturales de los dos países.

La Embajada y yo promoveremos una asociación económica aún más activa que creará puestos de trabajo y generará mayor prosperidad para ambos pueblos. Es enorme el potencial para expandir el comercio y las inversiones a nivel bilateral, regional e internacional a través de la Organización Mundial del Comercio.

Nos esforzaremos por demostrar el compromiso de los Estados Unidos por combatir los males de la pobreza, la exclusión social y la corrupción, así como por destacar los beneficios del compromiso productivo con el sector privado.

El equipo de la Embajada, con nuestros colegas aquí en Washington, se comprometerá a llevar a cabo intercambios vigorosos y vivaces con el público y los medios de la Argentina para explicar el punto de vista de los Estados Unidos sobre temas de importancia.

Al mirar hacia el futuro de las relaciones argentino-estadounidenses, las palabras del estadista y educador argentino Domingo Faustino Sarmiento me brindan inspiración. Hace casi 150 años, Sarmiento escribió lo siguiente a un amigo cuando era Embajador Argentino en los Estados Unidos: “Haré que este país se conozca en la Argentina, y sus relaciones siempre serán cordiales”. Los objetivos de Sarmiento también guiarán mis esfuerzos en la Argentina.

Al prepararme para mi nueva función, siempre tuve presente uno de mis pasajes bíblicos preferidos. Es de Miqueas 6:8.

“¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?”.

Me esforzaré por seguir ese consejo, y haré lo mejor que pueda para servir a los Estados Unidos, para promover los valores que más apreciamos, y para profundizar las relaciones y la cooperación con la Argentina.

Muchas gracias a todos por honrarme al participar de esta ceremonia conmigo y con mi familia esta tarde. Voy a contar con su apoyo y su amistad.